Da fe de sus pasiones el trovador raigal. Foto: YASSET LLERENA

“Estoy aquí para seguir cantando”

Emotivos disfrutes sentimos ante el trovador Silvio Alejandro; pródigo ofreció su arte comprometido desde las honduras del alma y de la conciencia

Por SAHILY TABARES

ÉL, guitarra en manos, cautiva por un sentimiento innato, la sinceridad al crear. Cálida, fuerte, emotiva, su voz tiene cierto misterio, lo que Federico García Lorca llamó el duende. Canta historias ajenas y propias; entona un repertorio musical inteligente al hacer memoria y siempre pone los pies en la tierra, aquí, ahora. Sencillo, fraterno, vuelve a *Preludio*, *Girón*, *Canción de cualquier soldado*. Evoca la autoría de Silvio Rodríguez, un referente imprescindible, “en todos los tiempos motiva la capacidad de análisis. Es una fortuna nacional escucharlo. Lo admiro como poeta y músico y sus intenciones de cambiar el mundo en beneficio de los pueblos. Pude conocerlo mediante la cercanía que tuvo con mi padre, Alberto Rodríguez Arufe, quien fue secretario de Cultura y Deporte del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas”, dice sin ocultar emociones.

Espontáneamente, Silvio Alejandro, pospone contarnos sobre sí mismo; siente gozo al expresar cuánto aprende de las figuras auténticas. Conversamos en la histórica revista **BOHEMIA** donde ofreció un concierto. Es consciente del historiar implícito en la trova cubana, declarada Patrimonio Cultural de la Nación. El registro de su trascendencia estuvo presente hace unos días en la habanera Tribuna Antimperialista. Y él, junto a poetas, trovadores, y el pueblo cubano condenó el ataque militar imperialista ejecutado por el

Durante el encuentro en nuestra histórica revista BOHEMIA. Foto: YASSET LLERENA

gobierno de los Estados Unidos y el secuestro del Presidente constitucional de esa nación hermana y de su esposa, la primera combatiente Cilia Flores.

Volver sobre los inicios de la vida artística que cultiva Silvio Alejandro permiten el seguimiento de múltiples caminos personales en una profesión "nacida cuando era estudiante del preuniversitario Batalla de Ayacucho y he seguido nutriendo en el barrio de Nuevo Vedado donde resido. La canción y las músicas son mis maestras y los notables creadores de ayer y de hoy. Es un proceso en continuo desarrollo. Estimula mis afanes por encontrar la belleza y defender los sueños al expresar pensamientos sobre nuestra identidad cultural".

En la habanera Tribuna Antimperialista condenó el fascismo del gobierno de Estados Unidos junto a trovadores y poetas. Foto: GILBERTO RABASSA

Su testimonio tiene evidencias en los valores de su disco *Piedras del mismo río* (Egrem, 2018). En este fonograma comparte complicidades artísticas con Ray Fernández, William Vivanco, entre otros jóvenes que como él nutren el arte de trovar.

Rauda, provocadora, la inspiración es una fuente inagotable en la vida que lo despierta cada mañana. La esposa Yaíma y sus hijos Martín y Marina protagonizan lo genuino de su existencia.

Es modesto y natural. Lo patentiza su incansable quehacer como Presidente de la Sección de Autores y Compositores de la Asociación de Músicos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba donde convoca a La trova sin traba y mantiene la brújula orientada hacia el reconocimiento de quienes en nuestro país dan fe de talentos y magisterios en la cancionística contemporánea.

Siente profundo amor hacia otra acción renovadora en tal

sentido. La convocatoria del espacio Tres tazas en el habanero Pabellón Cuba. Los segundos y cuartos viernes de cada mes reúne allí a jóvenes de la Asociación Hermanos Saíz y cultores destacados de acervos musicales.

Despacio, reflexivo, dice: "Hoy la trova se articula de una manera diferente a épocas anteriores. Continúa siendo parte del árbol genealógico de la cultura cubana. Siempre serán insuficientes los lugares para promoverla y socializarla. El Festival Longina en Santa Clara es un ombligo de nuestra canción. Debo reconocer la pasión de tantos trovadores y trovadoras en Cuba. Cada uno se entrega para enaltecer al ser social inmerso en la Cuba en Revolución".

Las palabras devenidas conceptos imperecederos: solidaridad, luchas, batallar constante, subyacen junto al incesante rasgueo de su guitarra, "compañera dócil, indispensable". Sonríe apenas, agrega: "Las canciones se adueñan de uno, nos habitan. Permean la piel, redescubren lo íntimo, lo que es preciso decir desde el intelecto, el compromiso y la espiritualidad. Quedan en el corazón y hacen pensar. La nuestra es una profesión que requiere de atrevimiento para conquistar a los demás".

"Ha sido un honor actuar en la histórica revista BOHEMIA donde estuvo Fidel", escribió en el libro del visitante. Foto: YASSET LLERENA

Cree en el diálogo y los nexos cómplices con su Cuba libre y solidaria. Sin ambages declara: "Estoy aquí para seguir cantando". ¿¡Qué otros testimonios puedes ser más fieles y duraderos en la conciencia y el alma!?

Junto al director de nuestra publicación, Alberto Núñez, y los subdirectores, Isidro Fardales y Rosa Espínola Milián. Foto: YASSET LLERENA

Palabras frente a las armas

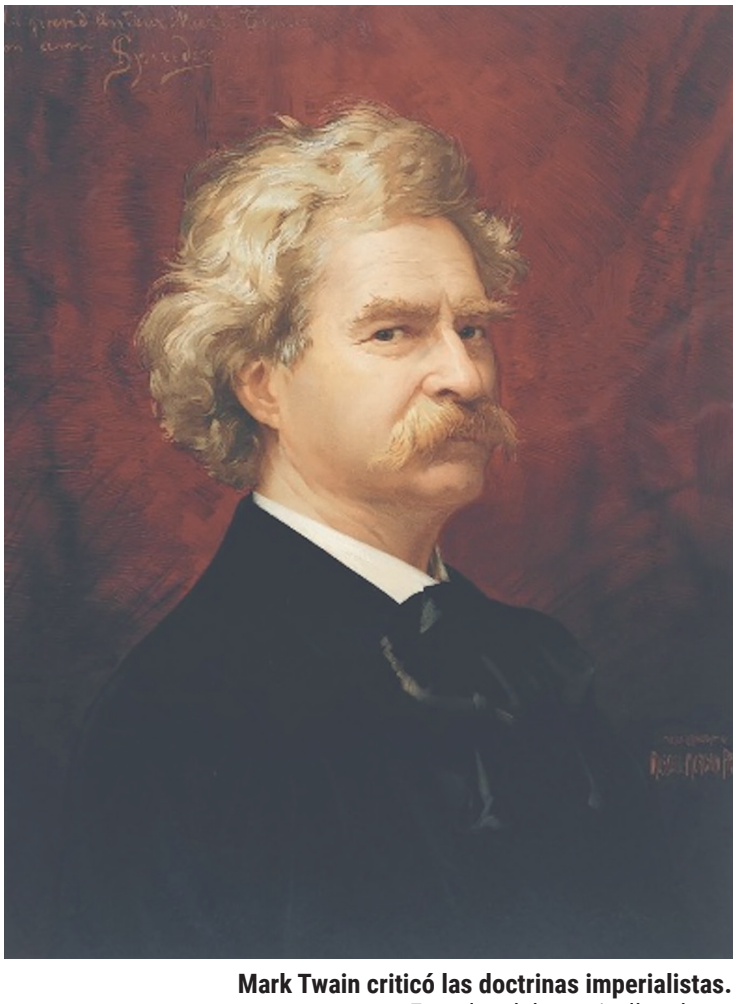
Diversos escritores e intelectuales de Estados Unidos han condenado las embestidas de su país contra otras naciones

Por TANIA CHAPPI DOCURRO

¿CUÁNTO ha cambiado desde que en siglo XIX un presidente yanqui y su congreso decidieron apoderarse de las colonias españolas? Algo esencial: hoy no ocultan en lo absoluto sus intenciones de dominar al mundo; antes hablaban de redimir a los pueblos oprimidos.

Mark Twain (Samuel Langhorne Clemens, 1835-1910), narrador que manejó magistralmente la ironía y el humor, incluso el corrosivo, denunció en uno de sus ensayos: "Extender las Bendiciones de la Civilización a nuestro Hermano que se Sienta en la Oscuridad ha sido un buen negocio, bien remunerado en su conjunto, y todavía da dinero a quienes lo emprenden con dedicación".

Pero dicho juego empezó a levantar sospechas –alertó el literato–, debido a las torpezas de las naciones encargadas de trazar las reglas. Por ejemplo, la actuación del gobierno norteamericano en Filipinas podía generar alarma en los espectadores: "Hay algo extraño en esto, extraño e inexplicable. Debe haber dos Estados Unidos, uno que libera a los cautivos y otro que les quita a los cautivos liberados su nueva libertad, entabla una disputa infundada con él y luego lo mata para quedarse con su tierra".



Mark Twain criticó las doctrinas imperialistas.
Foto: lapalabra.univalle.edu.co

De este modo, el también vicepresidente de la Liga Antimperialista Americana se opuso en 1901 a las guerras de rapiña, incluida la desatada por el Tío Sam (duraría de 1899 a 1902) contra la colonia arrebatada a España luego de hacerse pasar por amigo y colaborador de los patriotas. O sea, una treta similar a la empleada con los independentistas cubanos.

Por cierto, si bien el autor de *Las aventuras de Tom Sawyer* creía que en la mayor de las Antillas sus compatriotas sí habían actuado en 1898 de manera honesta, no dejaba de preocuparse, pues "todo hace esperar que no pasará mucho tiempo antes de que tengamos una oportunidad de eludir el contrato del Congreso con Cuba", lo cual complacería a quienes apetecían la riqueza de su territorio y consideraban "que el contrato fue un error sentimental". Sus temores se hicieron realidad cuando los yanquis impusieron en la tierra antillana la Enmienda Platt, como condición a la salida de sus tropas y a la instauración de la república.

Howard Zinn menciona en su libro las incursiones militares estadounidenses contra otros países y a los intelectuales que se opusieron a ellas. Foto: speaking-thenation.com

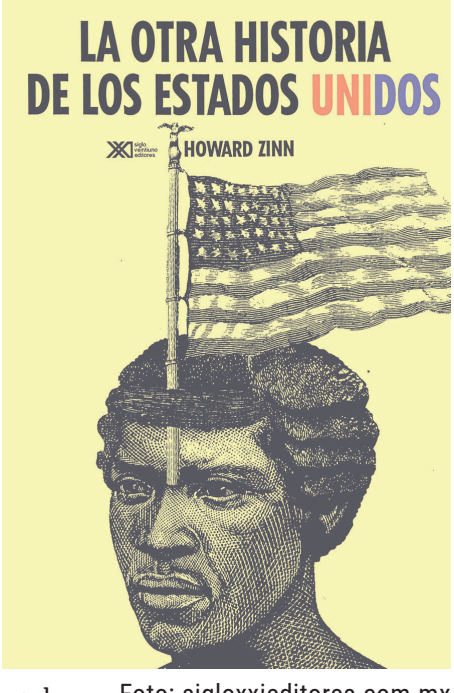


Foto: sigloxxieditores.com.mx

Según refiere el investigador y profesor Howard Zinn en el libro *La otra historia de los Estados Unidos*, Mark Twain comentó también sobre la acometida contra Filipinas: "Hemos apaciguado y enterrado a varios millares de isleños, hemos destruido sus campos, quemado sus aldeas y hemos dejado a sus viudas y huérfanos a la intemperie y así, mediante estas providencias divinas –y la expresión es del Gobierno, no mía– somos una potencia mundial".

Apetencias inagotables

No sería el creador de *Vida en el Misisipi, Un yanqui en la corte del rey Arturo* y *Las aventuras de Huckleberry Finn* el único intelectual estadounidense cuya mirada crítica apuntaría al afán expansionista de los políticos y empresarios gringos. En el volumen mencionado, el historiador cita a algunos.

Desde las páginas del **Courier**, de Boston, el poeta, crítico literario y abolicionista James Russell Lowell respondió a las artimañas, mentiras y declaraciones desembozadas con las que esas élites, apoyadas por influyentes medios de comunicación, justificaron el ataque a México y la apropiación de buena parte de su territorio a mediados del siglo XIX; en 1845 el director del **Democratic Review**, John O'Sullivan, afirmaba que su país tenía como "destino manifiesto llenar el continente otorgado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestra cada vez más numerosa gente". En los versos entregados a la mencionada publicación, Lowell dio voz a un supuesto granjero, quien dice:

¿Y la guerra? Yo la llamo asesinato. / No hay forma más clara de decirlo / No quiero ir más allá / De mi testimonio sobre este hecho. / Solo quieren esa California para amontonar más esclavos allí / Para abusar de ellos y maltratarlos/ Y para aprovecharse como el demonio.

Otro prosista y orador, Frederick Douglass, un esclavo liberado, objetó en enero de 1848, en el **North Star**, un periódico de Rochester, "la guerra actual –desgraciada, cruel e inicua– contra nuestra república hermana. México parece una víctima propiciatoria de la codicia anglosajona y del amor al dominio".

El propio Zinn reflexiona en un capítulo de *La otra historia...*: "la Doctrina Monroe [...] propagada en 1823 [...] dejó claro a las naciones europeas que Estados Unidos consideraba a Latinoamérica dentro de su esfera de influencia.

"Poco después, algunos americanos empezaron a pensar en el Pacífico [...] y los grandes mercados de China. Pero hubo más que pensamientos. Una lista del Departamento de Estado de 1962 (que presentaron al Comité del Senado citando precedentes que justificaran el uso de las fuerzas armadas contra Cuba) muestra, entre 1798 y 1895, 103 intervenciones en los asuntos de otros países"; por ejemplo, Argentina, Nicaragua, Japón, Ryukyu y las Islas Bonin, Uruguay, China y Angola. Obtener la victoria en la contienda con España le permitió anexionarse a Puerto Rico, Guam y Hawai.

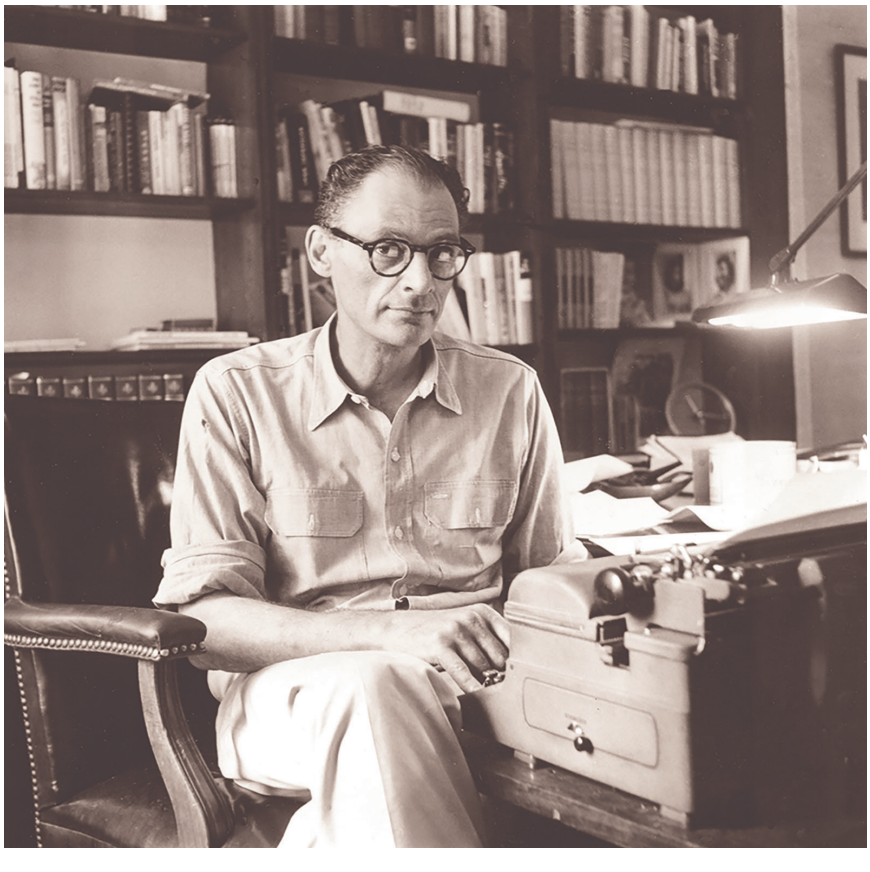
En 1904 el narrador Henry James describía a la nación norteña "como un jardín de Rappacini, en el que se encontraban todas las variedades de las venenosas plantas de la pasión por el dinero". Tal apasionamiento llevó a que en las décadas siguientes se reafirmara la Doctrina Monroe. Entre 1900 y 1933 la patria de Lincoln intervino militarmente varias veces en Cuba, Nicaragua, Panamá, Guatemala y Honduras. "En 1924 [...] estaba dirigiendo de alguna forma las finanzas de la mitad de los veinte estados latinoamericanos", puntualiza Zinn.

Con mayor poder y apetito salió de la segunda conflagración mundial, en 1945, el insaciable vecino. Lo reconoció el académico, literato, bibliotecario y político Archibald MacLeish: "Tal y como van las cosas, la paz que haremos, la paz que parece que estamos logrando, será una paz de petróleo, oro y navegación, en resumen, una paz sin propósito moral ni interés en la humanidad".

Tras nuevas "aventuras" en distintos puntos del orbe, con el objetivo de desbancar a gobiernos nacionalistas y antimperialistas, los mandamases de Washington se lanzaron con garras y dientes a la garganta de Vietnam. "Durante esa guerra –prosigue el historiador– en los Estados Unidos se desarrolló el mayor movimiento pacifista que la nación hubiera visto jamás"; en él participaron numerosos escritores y artistas.

Una muestra: los poetas Robert Bly y David Ray fundaron en 1965 la American Writers Against the Vietnam War. Dicha organización, precisa Zinn, "organizaba lecturas, reuniones y participaba en manifestaciones, seminarios y manifestaciones [...] lo que permitía a los escritores protestar bajo una identidad colectiva propia".

A inicios de los años 70 el respetado dramaturgo Arthur Miller rehusó asistir a una función en la Casa Blanca y le escribió a su inquilino: "Cuando las bombas explotan, las artes mueren".



El dramaturgo Arthur Miller no apoyó la invasión a Vietnam. Foto: britannica.com

Por Sahily Tabares

El arte aguza la sensibilidad

EL nuestro es un pueblo musical. Conmueve escucharlo al entonar el Himno Nacional, nutriente de la cultura y la nación, fundadas mediante sólidos pensamientos patrióticos y progresistas. Lo entonó toda Cuba en los lugares más recónditos del país. El gesto fue visualizado en pantallas mediáticas; dio fe del sentimiento arraigado en almas y conciencias que compartieron la declaración reciente del maestro Frank Fernández, Premio Nacional de Música 2005. Tras denunciar en nombre de los artistas el criminal ataque militar intervencionista del gobierno de Estados Unidos a la República Bolivariana de Venezuela, expresó: "Seguiremos utilizando nuestro arte, nuestras canciones y nuestra poesía como armas de denuncia y afirmación de la soberanía, la autodeterminación y la hermandad entre los pueblos".

Fue el prestigioso creador símbolo de una voz colectiva en su demanda de la liberación incondicional del presidente Nicolás Maduro y de su esposa, la primera combatiente Cilia Flores.

El reclamo creció pródigo en un mar de pueblo que tributó el homenaje póstumo a los 32 combatientes cubanos caídos en el cumplimiento del deber en la nación hermana. La misión de mantener vitales los idearios de Bolívar, Martí, Fidel y Chávez constituye una brújula que es metáfora, ser y quehacer en la creación artística contemporánea.

¡Cuántas familias hoy lloran el dolor de las pérdidas y reafirman la autoconciencia nacional! Las almas cantan al reverenciar la utilidad del Apóstol y la resignificación de lo aportado por él en teorías y prácticas para que seamos conscientes del peligro antimperialista exacerbado en el siglo XXI.

Intensos, potentes, estos reclamos patentizan el derecho de los pueblos a defender lo propio sin manos intervencionistas destruyendo vidas y los tiempos presentes y futuros. Los testimonios de pródiga lealtad que hoy vivimos en Cuba trascienden al mundo y revelan principios morales, éticos, humanistas de larga permanencia en el decurso de nuestra historia.

Culto y popular, el maestro Frank Fernández perpetúa ese acervo en su música incidental para televisión y cine al recrear *La gran rebelión*, *Fidel*, *Cuando pienso en el Che*. Es imposible el olvido de la musicalización de lugares históricos y recintos públicos inspirada en el Mausoleo del II Frente Oriental Frank País y en la Sala de los Mártires del Museo de las Glorias Combativas.

Emergen los valores de los procesos cognitivos y afectivos imprescindibles en el sedimento identitario devenido portavoz de hechos, situaciones y batallas. El ajiaco cubano nutre acervos cantados, escritos, pintados, fotografiados en panoramas sonoros de visualidades impresionantes que urge no solo mirar, sino ver.

Deben reinar el amor y la paz en un mundo donde hay tanta crueldad. Lo cultivan nuestros pensamientos, pues nuestras percepciones tienen una determinación histórica de connotaciones sociales y políticas. Martí lo dice: "Ser cultos para ser libres". Ser cultos y soberanos es el único modo de ser libres. Entonar *El necio* y *Pequeña serenata diurna*, del raigal trovador Silvio Rodríguez, activan el pensar del ser humano. Lo fundamental es comprender las esencias de lo que ocurre y por qué ocurre. El arte estimula analizar en profundidad. Toda Cuba se mantiene alerta. Comprende la función del arte en un nivel emocional; lo que el arte nos enseña es a aguzar los sentidos, lo que el arte educa es nuestra sensibilidad.

Pensémoslo al interpretarlo en ideas y acciones.